EL ARCO

N.º 197 Cartagena 17 Diciembre 1915 Año VI

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Cincuenta números UNA pta. | Redaccion y Administración: AIRE, 32 | No se devuelven los originales

Más sobre la buena prensa

Quisiera en estos momentos que mis pobres cuartillas resonaran con voz aterradora para despertar de su profundo letargo a tantos católicos que permanecen indiferentes con la *vil neutralidad*, de que hablaba Pío X, entre esa turba de periódicos escritos por plumas que se alimentan del error, de la mentira y de la calumnia y los que defienden la verdad, enseñan, moraliza y perfeccionan las sociedades. Quisiera que mis palabras fueran de fuego para comunicarlo a los que trabajan por contrarrestar la malsana influencia de la prensa liberal y anticatólica y que sacasen del miserable estado de apatía en que se encuentran muchos que, teniendo moros a la costa y pudiendo defender su fe amenazada, no lo hacen... porque no, por una imbecilidad estúpida que merece las más acres censuras de los católicos de otras naciones, por falta del más rudimentario instinto de conservación. Si hemos de confesar la verdad, este género neutro abunda mucho por desgracia en nuestra España; nuestras masas no están educadas para sostener la vida católica en el siglo XX, sino para vivir la vida tranquila y sosegada de los siglos de fe, de nuestra edad de oro. La vida moderna (no en sentido liberal, naturalmente) no ha penetrado aún en nuestros pueblos y aldeas y ha sido menester que los hijos de las tinieblas, más prudentes que los hijos de la luz, nos hayan enseñado y dado ejemplo de cómo se trabaja por una causa en nuestros días.

Por más generosos esfuerzos que hayan hecho nuestros Prelados y escritores el gran pública católico no ha entrado todavía en la nueva fase que toma el catolicismo en vista de la nueva táctica del enemigo.

Y si todo esto es doloroso reconocerlo y confesarlo, lo es mucho más el oir los duros reproches que nuestra conducta merece a los católicos alemanes. Estaba hablando con el amable y simpático director del «Vuperta le Blospat» precisamente sobre este interesante tema y de buenas a primeras me suelta este panegírico que recomiendo a la falange de los *durmientes*: «Ustedes, los católicos españoles, no pueden aspirar a gobernar a España, porque no saben usar de las modernas armas de combate. Los liberales les atacan con poderosas ametralladoras y cañones de tiro rápido y ustedes contestan con espingardas». El símil parece ser bastante apropiado y me atrevo a decir que existe justa proporción entre la diferencia de los instrumentos de guerra citados y los medios distintos con que se desarrollan en España la acción destructora del anticlericalismo y la benéfica, pero débil del catolicismo.

En mi concepto, la prensa corruptora debe estar muy agradecida con católicos muy *piadosos*, eso sí, pero que no han de dejar de estar suscritos a periódicos que dan una vela a Dios y otra al diablo.

. . . . . .

Pero no caigamos en el vicio que queremos reprender, contentándonos con estériles lamentaciones; aguijoneemos el espíritu de tantos que se precian de católicos y no tienen para la buena prensa ni una palabra de alabanza, ni un anuncio, ni siquiera cinco céntimos para un número suelto. Aprovechemos la lección que nos dan los católicos alemanes, que en esto sobre todo bien podemos imitarles.

Ellos tienen en el Parlamento la fracción más poderosa y decisiva por el número y calidad de sus miembros; ellos han conseguido que las escuelas sean francamente confesionales, donde los hijos de los católicos puedan ser instruídos en la doctrina cristiana y educados por maestros sinceramente católicos, ellos han conseguido en algunas reformas sociales las reivindicaciones de sus justos derechos; como partido político son respetados y hasta temidos. ¿Pero creeremos que todo esto lo han logrado de balde, sin esfuerzos, sin sacrificios? Muy al contrario, las dificultades han sido muchas y grandes, pero el espíritu de acción de que se hallan dotados y una fe viva y un sentimiento profundamente religioso, los han iniciado en la serie de victorias que por las trazas no han terminado. Pero para mí, donde más se descubre la práctica que son los católicos alemanes es en la prensa. Aquí podemos decir que las armas son iguales y la lucha puede sostenerse cuerpo a cuerpo sin ningún miedo. El número de periódicos católicos de Alemania asciende actualmente a trescientos. Su voz se deja oir por todas partes y sus enseñanzas penetran en los más humildes hogares.

Y adviértase que para presentarse al público alemán, en extremo culto y distinguido, se necesita un excelente servicio de información telegráfica, que es lo que más cuesta. Pues bien, los católicos alemanes mantienen su prensa en estado florociente que les permite repartir centenares de números gratis a los obreros muy pobres y hacer grandes tiradas con extraordinarios de importantes discursos. Y digo muy pobres, porque en general los obreros son los que mejor contribuyen al sostenimiento de la vida económica de sus diarios.

Admirándome de que se puedan cubrir los gastos de tantos diarios y en tales condiciones, se me dió esta sencilla respuesta: «V. cuente que si el Volksverein se compone de 300.000 miembros, solamente por ese concepto tenemos otros tantos marcos anuales». Realmente los católicos de la raza sajona tienen el principal medio para triunfar que es una prensa, poderosa y buena prensa, porque ponen a su disposición las tres cosas más necesarias, que son dinero, dinero y dinero.

EDUARDO GUARDIOLA MOLINOS
Elberfeld (Alemania)

DAOS PRISA

Venid, venid, golosos,
decid por vida mía
si soñásteis jamás escaparates
así de apetitosos
como se ven ahora
en la confitería.

Los amplios azafates
rebosando merengues,
bloques de mazapán, turrón de yema,
el suave de Jijona
que el más leve contacto desmorona,
los pasteles de crema,
el montículo leve
de clara bien batida
con azúcar más blanca que la nieve;
todo, todo convida
a olvidar los enojos
y sentir la pasión de la dulzura
haciendo que los ojos
brillen de ver tan rara arquitectura.

¿Y las dulces batatas
que llevan las domésticas en fuentes?
¿y los pollos atados de las patas
colgando el pico de color de grana
que saludara al sol por la mañana
con el «quiquiriquí» del cantinela?;
¿y las tortas calientes
en extendidas latas
rezumando manteca y caramelo?;
¿y los bollos de almíbar y canela?
¿y manadas de pavos inconscientes
que ensayan en francés su centinela?

Avanzadas pascuales,
¡qué bien os gozarán los liberales
hablando de progreso y de cultura
delante de tan variada confitura!
Dáos prisa que el Destino
os va a quitar el vuestro en plazo breve
e importa daros maña
en duplicar el peso
y cantar alabanzas al Progreso

. . . . . .

aunque tengáis que usar la Carabaña.

A. RIMANDO

¿España es una colonia de Inglaterra?

Estas frases me han hecho exclamar la lectura de un hermoso artículo de *El Correo Español*, firmado por el conocidísimo escritor Cirici Ventalló, en el cual dice que la escuadra española, surta en el Ferrol, recibió hace días orden de salir con rumbo al Mediterráneo. Estaban los buques con las máquinas encendidas cuando se recibió contraorden disponiendo, que en vez de zarpar, continuara en el Ferrol. Esta contraorden coincidió con la visita de cierto diplomático al Sr. Dato. Es que a Inglaterra no le parecía bien la presencia en el Mediterráneo de la escuadra española.

Pero hay más.

Los Comandantes de Marina de Alicante y de Melilla, dos dignísimos patriotas y pundonorosos militares, van a ser relevados porque así place a los ingleses, por no merecer la confianza del gobierno inglés; ¿la causa? la de pensar en germanófilo.

No tengo motivo para exclamar ante estas infamias que nos sonrojan a los españoles. ¿Es que España es una de tantas colonias de Inglaterra, incluyendo a las semisalvajes o salvajes del todo? ¿Acaso se lo ha creído el pueblo inglés? ¿Sin duda el estar emparentado el rey Eduardo con D. Alfonso XIII da derecho a Inglaterra para disponer a su antojo de la nación española y de los españoles?

De ninguna manera; antes pasar por todo que tolerar estas desvergüenzas de los ingleses de disponer de la España y de los españoles como cosa propia.

Aun no somos tributarios de Inglaterra, como por ejemplo los senegaleses, indios, australianos, etc., etc., porque pertenecemos a la nación española, a esa nación en cuyos dominios no se ponía nunca el sol, y si ahora el liberalismo, cansante de todas nuestras pérdidas y de todo nuestro decaimiento, nos ha dejado en medio del arroyo, todavía tenemos agallas para hacernos respetar de todos, sean los que fueren.

Y sobre todo para recuperar nuestro Estrecho de Gibraltar.

¡Qué ocasión más propicia!

¿Verdad que sí, españoles de pura cepa?

VICENTE GASCÓ.

Los aguinaldos

La costumbre de las gratificaciones o regalos más o menos voluntarios en esta época del año, es muy antigua y se halla establecida en la mayoría de los pueblos. Suponen algunos que la etimología es del árabe «quineldám» o del griego «ginialdo», cuyas voces significan regalo en días determinados.

De todos modos, la palabra aguinaldo derívase del nombre celta «aguinad», y se aplica al regalo que tiene lugar en la época de Pascuas de Navidad, comprendiéndolo entre las fechas citadas.

Designan los franceses esta misma idea con la denominación de «eternne», si bien se concreta tan sólo al presente u obsequio hecho con ocasión del primer día del año, costumbre seguida tambien en Alemania y en Inglaterra,